

RESEÑES

Inés Sastre Prats, *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del Conventus Asturum durante el alto imperio*, Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejos de «Archivo Español de Arqueología», 25), 2002, 188 págs.

El ámbito geográfico del noroeste hispano en general, y en particular del territorio de los astures durante la época romana, ha sido objeto de estudio desde perspectivas diferentes en los últimos años. Podríamos mencionar, por referirnos sólo a los más recientes, los trabajos de M. C. González, A. Rodríguez Colmenero, C. Fernández-Ochoa y A. Morillo e I. Sastre¹. Por supuesto, no podemos olvidar las recopilaciones epigráficas, ya clásicas, de F. Diego Santos, atinentes a las inscripciones romanas antiguas de Asturias y León².

Con el objetivo de «profundizar en los mecanismos de difusión de la práctica epigráfica por parte de diversos grupos sociales» en el territorio del *Conventus Asturum* durante el alto imperio, el nuevo trabajo publicado por la Dra. Sastre

¹ M. C. GONZÁLEZ, *Los Astures y los Cántabros Vadinienses*, Vitoria, 1997; A. RODRÍGUEZ COLMENERO (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico* (Actas del congreso internacional, mayo 1996), Lugo, 1998; C. FERNÁNDEZ-OCHOA y A. MORILLO, *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*, Gijón, 1999; I. SASTRE, *Las formaciones sociales rurales de la Asturias romana*, Madrid, 2001.

² F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1985, e *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986. Un pormenorizado trabajo sobre la lengua de los textos epigráficos latinos de origen asturiano hasta la época visigótica inclusive es la obra de Alfonso García Leal, «Rasgos vulgares en las inscripciones latinas de Asturias» en H. PETERSMANN - R. KETTEMANN (eds.), *Latin vulgaire - latin tardif. V. Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Heidelberg, 5-8 septembre 1997*, Heidelberg, 1999, págs. 365-373.

Prats se estructura en cinco capítulos: 1. Epigrafía y formaciones sociales en el noroeste romano; 2. La *ciuitas* de los Zoelas; 3. La *ciuitas* vadiniense; 4. Las zonas mineras; y 5. Los nombres astures y cántabros en los ámbitos políticos de la Hispania noroccidental.

El primero de ellos (págs. 15-46), a modo de introducción, sienta las bases teóricas y metodológicas. Cree la autora, por un lado, que el elemento explicativo fundamental del empleo de la epigrafía es la participación de los grupos sociales en las relaciones de poder, lo que estaría directamente imbricado en la cuestión general del uso de la escritura en el mundo antiguo; y por otro, que el uso de la epigrafía y el acceso a la misma deben estudiarse teniendo en cuenta las formas de organización social y que no puede suponerse una misma estructura social para todo el mundo romano. Pasa entonces revista a diversas teorías sobre los niveles de alfabetización en el alto imperio para inclinarse hacia una visión no muy optimista: los niveles mínimos de analfabetismo en época antigua alcanzarían un 85 por ciento. Por tal razón las inscripciones no tendrían como objetivo principal la transmisión eficaz de un texto escrito concreto, sino que serían el resultado de prácticas sociales directamente determinadas por la necesidad de demostración de prestigio y de poder social; así la epigrafía estaría controlada por los grupos poderosos y sólo cobraría sentido en el marco general de las relaciones políticas. Además, en el caso concreto del Noroeste hispano, el modelo epigráfico que Roma introduce, y que se convierte en la primera referencia que esas comunidades generalmente ágrafas tendrían de la práctica epigráfica, está vinculado a la imposición de la nueva realidad imperialista. Como rasgos característicos del ámbito estudiado señala la ausencia de epigrafía honorífica local, la abrumadora mayoría de inscripciones funerarias y votivas y la esencial ruralidad de la epigrafía del Noroeste. Los grupos dominantes locales buscarían desde el primer momento presentarse a sí mismos como romanos, asumiendo para ello el código epigráfico traído por Roma, su vocabulario y el modelo ideológico que encierra. Otorga una gran importancia al nombre como elemento de prestigio, de modo que «las inscripciones podrían definirse como monumentalizaciones del nombre» y cree que «la expresión epigráfica de los nombres en general, ciudadanos o peregrinos, indígenas o latinos, está condicionada por las exigencias de la participación en ciertos círculos de poder y tiene el objetivo de mostrar una cierta posición social».

Son sin duda muy interesantes las reflexiones que hace (págs. 36-41) sobre las vías de latinización onomástica imperantes en el Noroeste, que cree poder resu-

mir en dos modos de latinización. El primero, con onomástica peregrina, presentaría hasta tres modelos diferentes:

a) *cognomen* latino más filiación indígena (por ej. *Festus Louesi f(ilius) Intermicus*) o la inversa, *cognomen* indígena más filiación romana (por ejemplo, *Elae-sus Capitonis*).

b) *cognomen* latino en *-inus* derivado del *cognomen* del padre, por ejemplo, *Clarinus Clari f(ilius)*.

c) *nomen* romano más filiación indígena, por ej. *Virius Caessi f(ilius) Lemaus*.

En el segundo modo de latinización, con *trianomina* o *duonomina*, el principal elemento distintivo estaría en la filiación, según sea a partir de un *cognomen* indígena (por ejemplo, *C. Aemilius Talai f(ilius) Q(uirina tribu)*), a partir de un *cognomen* latino (por ejemplo, *L. Lollius Materni f(ilius) Lollianus Saldaniensis*) o a partir de un *praenomen* latino (por ejemplo, *L. Pompeius L(ucii) f(ilius) Reburrus Faber*).

Partiendo de la idea de que las afirmaciones previas sólo pueden demostrar su veracidad mediante el estudio de casos concretos, da paso al análisis de la onomástica de cuatro regiones del Noroeste: las *ciuitates* zoela y vadiniense y las dos principales zonas mineras astures (el Bierzo, Valdeorras y Tierra de Trives, Valduerna y Valderia por un lado y Asturia Transmontana Occidental por otro). Justifica la selección de estos territorios por la necesidad de integrar el estudio epigráfico en análisis arqueológicos, y esas zonas concretas cuentan con exhaustivos estudios arqueológicos territoriales. En el examen de cada zona se sigue un riguroso esquema: delimitación del ámbito geográfico de cada zona y temporal de las inscripciones de cada una de ellas, con las naturales prevenciones que deben tenerse siempre en la datación de las mismas; estudio de los gentilicios habituales dentro de cada zona; interrelaciones de los mismos tanto en el contexto regional como fuera de la región; análisis pormenorizado de los *cognomina* propios de cada región y su difusión fuera de ella. Están estos capítulos centrales de la obra llenos de datos y de detalladas informaciones, a veces muy condensadas, destinadas a un público especialista, lo que quizá pueda desanimar un tanto al lector no avezado en estos campos. Se advierte, por otro lado, a lo largo de los mismos, un extraordinario cuidado en la cita de los textos latinos, sin erratas, lo que es muy de agradecer.

El capítulo quinto (págs. 127-132) expone las conclusiones generales del trabajo: «la repetición de ciertos conjuntos o combinaciones de nombres en algunos lu-

gares del Noroeste no se centra en considerar que todos sus portadores necesariamente tienen una relación entre sí... Se trata de definir ciertas áreas en las que grupos de nombres particulares parecen funcionar como recurrentes manifestaciones de posiciones de prestigio». Gracias al estudio individual de cada zona pueden diferenciarse y caracterizarse las formas de relación política de tipo clientelar, que dieron lugar a una tupida red de vinculaciones. Así puede constatarse que en las zonas con intereses estatales directos, como las mineras, la epigrafía es reflejo de la alta aristocracia ciudadana conventual, mientras que en las *ciuitates* zoela y vadiense la onomástica desvela relaciones mucho más localistas, aunque con conexiones evidentes con las redes de poder conventuales, y abundancia de fórmulas peregrinas. A la autora le parece posible definir un ámbito de relaciones interregionales que engloba la zona astur, cántabra, meseteña occidental y lusitana nororiental si bien sus mecanismos de funcionamiento serían difíciles de definir.

Además de fotografías de inscripciones y gráficos, una actualizada bibliografía y unos índices de lugares, materias y nombres, acompañan al estudio propiamente dicho unos muy útiles anexos (1. *Flamines* conventuales y *sacerdotes* del culto imperial procedentes del noroeste peninsular; 2. Tablas de hospitalidad y patronato del noroeste y de la meseta noroccidental; 3. Onomástica de la *ciuitas Zoelarum*; 4. Onomástica de la *ciuitas* vadiense; y 5. Onomástica de las zonas mineras) y unos no menos interesantes mapas, dieciséis, de distribución de los epígrafes y de los nombres en las diferentes zonas.

Es, quizá, del índice alfabetizado de nombres y de estos anexos de carácter onomástico, de donde los estudios lingüísticos de tipo antroponímico o toponímico podrán obtener un mayor provecho, al disponer en ellos de un repertorio pormenorizado de los mismos, realizado además sobre una bibliografía muy puesta al día, que tiene en cuenta los testimonios epigráficos publicados hasta fechas muy poco anteriores a la aparición de esta obra.

JUAN JOSÉ GARCÍA GONZÁLEZ

Xosé Lluís García Arias, *Propuestas etimolóxicas (1975-2000)*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana, Llibrería Lingüística), 2000, 350 pp.

Di García Arias si conosco da almeno un ventennio contributi essenziali sulle varietà diatopiche della lingua asturiana, che l'infaticabile professore di Oviedo, con le proprie forze e con una costanza degna di ammirazione, ha pro-